

**La irrupción de lo fantástico en *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta*,
de Susana Camps Perarnau¹**

Ana Calvo Revilla

*Profesora Titular de Teoría de la Literatura
y Literatura Comparada*

—Universidad CEU San Pablo—

TUSITALA: SUSANA CAMPS PERARNAU

El título *tusitala* o «contador de historias», que los aborígenes samoanos otorgaron a Robert Louis Stevenson para rendirle homenaje y que figura sobre su tumba en una isla de los mares del Sur, bien puede atribuirse a la escritora Susana Camps Perarnau (Barcelona, 1963)²; seducida por la

¹ Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto de Investigación I+D+I «MiRed (Microrrelato. Desafíos digitales de las microformas narrativas literarias de la modernidad. Consolidación de un género entre la imprenta y la red)» (FFI2015-70768-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y el Fondo Europeo de Desarrollo (FEDER), dentro del marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad.

² Susana Camps es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Central de Barcelona (1987) y Doctora en Traducción y Estudios Interculturales por la Universidad Autónoma de Barcelona

literatura de caballerías y por la ciencia ficción, por los cuentos de los hermanos Grimm y por la obra de Borges, Cortázar o Capote (Lépage), se adentró en la creación literaria, cultivando distintos géneros literarios, como la novela *El sueño robado* (1989), el ensayo *La literatura fantástica y la fantasía* (1989), el cuento³ y el microrrelato.

Fascinada por las tesis de Italo Calvino en *Seis propuestas para el próximo milenio* (Lorenzo) y por las que el intelectual sostuvo en «Rapidez» —una de las conferencias que escribió en 1985 para formar parte de la Cátedra Charles Eliot Norton de la Universidad de Harvard y que la muerte le impidió pronunciar (Terrones)— y atraída por la propuesta lúdica y estética de la brevedad literaria y por las sinergias que existen entre fantasía y realidad, la escritora barcelonesa comenzó a escribir microrrelatos en la década de los noventa; lo hizo inicialmente al amparo de los concursos literarios, si bien más tarde y bajo la seducción de las bitácoras consolidó su trayectoria en este campo. *La nave de los locos* de Fernando Valls le permitió entablar contacto con otros cultivadores del género, como Jesús Esnaola, Rosana Alonso, Gabriel de Bierrun, Alberto Corujo o Agustín Martínez Valderrama, etc. En 2009 obtuvo con «Ristel» el segundo premio en el VI Certamen de Relatos Cortos Almenara⁴; en abril de 2011 abrió la bitácora *Los martes, micro* (<http://losmartesmicro.blogspot.com.es/>),

(2008); tras vivir en Estados Unidos y Argentina, se ha dedicado a la traducción, a la crítica literaria y a la docencia como Profesora de la Escola d'Esriptura del Ateneu Barcelonès.

³ Dentro del género ha escrito «Un mítomano ilustre» en *Lucanor* (1994: 16-23), «Estatuas de sal» en *Turia* (1995: 76-85) y «Avui és Nadal, avui» en la antología *Contes de Nadal* (1995) o «Encajes» en *Narrativas* (2014: 63).

⁴ El premio lo convoca desde 2004 Radio Almenara en colaboración con el Ayuntamiento de El Bonillo y con el patrocinio de Caja Castilla-La Mancha y Caja Murcia. Camps lo publicó en su blog el 28 de febrero de 2012 e incluyó en *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extintas* (2013: 70).

donde ha ido publicando miniaturas narrativas propias y ajenas (Mar Horno, Manu Espada, Juan Ojeda, Patricia Nasello, Juan Leante, Anita Dinamita, Juan Yanes, Elisa Brioa, Esteban Dublín, Elena Casero, José Ángel Cilleruelo, Agustín Martínez Valderrama, Elisa de Armas, Rocío Romero Peinado, Gemma Pellicer, Víctor Lorenzo, Lola Sanabria, Jesús Esnaola, Rosana Alonso, Pablo Gonz, etc.); y unos meses más tarde, en noviembre de 2011, con «Fer-se home» ganó el concurso de *La microbiblioteca*⁵. Sus microrrelatos han visto la luz en otras bitácoras, como *Previsiones meteorológicas de un cangrejo*, de Agustín Martínez Valderrama, y en numerosas antologías, como *Mar de pirañas* (2012), *De antología. La logia del microrrelato* (2013), *La música de las sirenas* (2013), *Lectures d'espagne* (2013), *La bona confitura* (2014) y en antologías realizadas por algunas revistas, como *Grandes microrrelatos de 2011* y *Destellos en el cristal* (2013), ambas de *Internacional Microcuentista* y en *Confluencia* (Universidad del Norte del Colorado 2013), en la revista *Alenarte*, donde publicó «Crónica televisiva en colores» (2014) y en *Microfilias*, que editan Patricia Nasello y Libros al albur (2016: 38-39).

En 2013 publicó el volumen de microrrelatos *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta*, donde recoge una selección de algunas de las miniaturas narrativas que había publicado en la blogosfera y otras inéditas. Las setenta y cinco piezas narrativas que configuran la obra están distribuidas en cuatro secciones («Hacerse a la mar», «Hacerse a las letras», «Mensajes hallados en una botella», «Retorno por la ruta astral») que, a pesar de la diversidad de tonos, revisten gran unidad textual, como proclama la autora en un proemio, que es una declaración de intenciones sobre el género literario:

⁵ Es un espacio virtual creado por la Biblioteca municipal Esteve Paluzie, de Barberá del Vallés (Barcelona), que está especializada en microrrelato.

Archipiélago de las Extinta (Del gr. *ἀρχιπέλαγος* y el lat. *extinctus*): conjunto de islas narrativas agrupadas en una superficie extensa, tal vez ilimitada, de literatura. Explorado por primera vez en tiempos de la invención de la tinta, las sucesivas colonizaciones y la llegada del progreso provocaron su transfiguración electrónica. Paradójicamente su fácil localización vía satélite no lo hace más accesible. En la actualidad solo llegan al *Archipiélago de las Extinta viajeros* (Madrid: Talentura, 2013) con cierta dosis de coraje, ambición y sentido de la aventura.

Sus microrrelatos, como el anillo con la piedra preciosa que según la leyenda de Carlomagno figura en una de las notas de la edición de la Pléiade del romántico Barbey d'Aurevilly, custodian el poder de fascinar a quienes los contemplan; en estas historias que, sin olvidar los pliegues y recovecos del destino humano, protagonizan unos personajes, cuyas vidas transcurren entre naufragios y misterios, la autora despliega con estilo puntilloso y concienzudo una proverbial capacidad inventiva; a través del magistral manejo de los recursos estilísticos se desliza de manera sinuosa por una multiplicidad de circuitos mentales a través de los cuales prosigue los cauces de la imaginación y plasma las perplejidades de su delicadísima conciencia estética. Intertextualidad, metaficción y humor son algunos de los ingredientes en torno a los cuales configura cada una de las partes en que estructura esta obra que reproduce «fotograma a fotograma, un todo fragmentado pero coherente»:

Esas intención de unidad es lo que pretende reflejar el título, que no habla de islotes sino de archipiélago; de nombre Extinta porque antes escribíamos sobre el papel pero ahora el proceso es electrónico (Terrones).

SURCANDO LOS PROCELOSOS MARES DE LO FANTÁSTICO

A lo largo de los setenta y tres microrrelatos y los dos cuentos «La flor de Pensang» y «Bitácora de la misión Clin», que integran *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta*, Camps Perarnau rinde homenaje a los mitos y a la literatura de viajes de Stevenson, Jack London o Kipling, entre otros. De las diecisiete brevísimas piezas narrativas que configuran la sección «Hacerse a la mar», la inmensa mayoría habían sido publicadas en la red, en su bitácora *Los martes, micro*, o en *La nave de los locos*; hay que exceptuar seis microrrelatos titulados «Moluscos», «Leyendas marinas», «Ambicioso y peregrino», «Cosas de la tercera edad», «Cronología de unas manos» y «Heliocentrismo». Todos presentan, como es habitual en un género literario en el que prima la elipsis narrativa (Lagmanovich 126-129; Rojo 73; Ródenas de Moya 181-208; Casas 33), una fuerte huella intertextual⁶, que oscila desde motivos y temas mitológicos y fantásticos hasta técnicas estilísticas vanguardistas, como se puede observar en la disposición tipográfica del microrrelato inicial «Galerada»; estamos ante un microrrelato acróstico (*Los martes, micro*, 6/11/2012) en el que, a través del juego preposicional y siguiendo el estilo de las crónicas de Indias del siglo de Oro, narra los avatares propios de la conquista y la exploración; adopta la forma de un diario náutico, que halla su imagen especular en la historia que traza sobre las penalidades y el naufragio que acompañaron a la expedición marítima que encabezó García Jofré de Loaisa en la colonización de las islas Molucas y sobre la marcha que emprendió Álvaro de Saavedra Cerón; con este microrrelato metaliterario Camps invita a reflexionar sobre la hibridez de literatura fantástica e historiografía que presentan dichas crónicas y que está también en la tradición

⁶ No es la intertextualidad un rasgo determinante del microrrelato, aunque sea frecuente (Roas 2012: 55).

literaria posterior, en la obra de Borges, Carpentier, García Márquez entre otros. Este registro está presente también en otras piezas narrativas como «Exploración», donde el protagonista con su debilidad cartográfico-erótica rememora las aportaciones realizadas por Ptolomeo, por el cartógrafo ceutí medieval Al-Idrisi, por Jean Baptiste en el XVII o por John Snyder.

Dado que tanto la brevedad como los silencios y los espacios de indeterminación presiden este género literario, pues lo que se elide tiene mayor peso que lo que se muestra de manera explícita, los componentes intertextuales y fantásticos cobran protagonismo en esta sección; de acuerdo con la concepción borgeana de la literatura fantástica, los microrrelatos de Susana Camps, lejos de evadirnos de la realidad, nos ayudan a comprenderla con toda su complejidad.

Intenso valor lúdico reviste «Casi bicentenario del nacimiento de Woodsthrugh» (*Los martes, micro*, 8/09/2001), una miniatura en la que la escritora con tono académico-enciclopédico e irónico da a conocer la personalidad de un ficticio explorador inglés, que habría pasado a los anales de la historia por haber catalogado 7266 especies de sanguijuela samurái; a medida que avanza la narración y mediante el control de las expectativas aumenta el desconcierto del lector, que pasa de ser un alumno disciplinado y atento a las enseñanzas del maestro a sentirse burlado mientras participa en la reinterpretación de la historia, pues solo una segunda lectura le permitirá descubrir las verdaderas sanguijuelas que crecen en los ámbitos científicistas, aquí caricaturizados; durante el viaje fantástico, que el lector realiza mientras sigue el enlace hipertextual a una página web inexistente, la distorsión de la realidad es el eje radical sobre el que kálfkianamente pivota el cuestionamiento de lo real a través de la imagen de la sanguijuela que chupa la sangre con sus mandíbulas; no está exento el micro de los ecos de las *Crónicas de Honorario Bustos Domecq*, el perso-

naje ficticio de verosímiles tesis y aportaciones disparatadas que confabularon entre Borges y Bioy Casares.

Las empresas ultramarinas encaminadas a enriquecer el reino hispánico de Carlos I con la conquista del tráfico y el comercio de las especias en América es el marco de la pieza narrativa, hasta entonces inédita, «Ambicioso y peregrino», donde un narrador en primera persona, escarnecido por albergar ilusos afanes de conquista, da cuenta de sus pretensiones de cruzar el Atlántico Norte para tomar la ruta del ámbar «abierta por los escandinavos» y de su fracaso.

Inédito es también el microrrelato «Moluscos», donde la imagen de los cangrejos ermitaños que se protegen de las agresiones externas, cubriendo su abdomen con unas conchas vacías de moluscos que deben abandonar a medida que crecen, permite reflexionar a quienes para sobrevivir han de elegir entre conquistar un «nuevo alojamiento», tras romper su identidad, o «tener garantizado el cambio antes de emprenderlo» (23). La supervivencia subyace en otras miniaturas narrativas, como en el sinestésico y poemático microrrelato «La cita» (*Los martes, micro*, 24/04/2012), en el que un aventurero de windsurf se adentra entre el oleaje de un mar bravo, que «amenaza engullirle» (39); la muerte, que se había cobrado la vida de su hijo adolescente, es el destino de este periplo suicida a través de los mares de la desesperación, cuyas «olas se abren con ruido de cremallera», devorándole el alma.

Entre el humor negro y la ironía transcurre «Finis Terrae» [*La nave de los locos*, 18/08/2010; *Mar de pirañas* (2012, 112)]; el mítico paratexto juega a desconcertar al lector que ha de trasvasar los confines geográficos del oeste de Europa o los propios de un escenario apocalíptico para adentrarse en una escena funeraria de tono costumbrista; con una celeridad y plasticidad visual, fotográfica y

fílmica proverbiales⁷, una cinta transportadora instalada en una cadena de montaje conduce al protagonista, atrapado en el engranaje de la vida, a una muerte irreversible, sin escape, como subraya con ironía al final. Esta trágica pieza narrativa no es sino un viaje a la propia interioridad, una exploración de la conciencia y sobre los límites que el ser humano alcanza por la vía del dolor: «¿O tendrán razón los que creen en la esfericidad?» (40); en esta ocasión el miedo, como expuso Susana Camps en el estudio *La literatura fantástica y la fantasía*, se convierte en realidad e «invade las formas artísticas» (1989, 99) de la mano del desarrollo científico y tecnológico.

Tono fantástico y terrorífico cobra «Encomienda», microrrelato que, en el traslado del soporte digital (*Los martes, micro*, 10/01/2012) al papel impreso, sufrió la poda de estilo; como es habitual en su escritura, la pieza narrativa recupera desde el título el marco científico (el marco jurídico de la encomienda colonizadora); la trama acontece en un escenario en el que transcurren a golpe de hacha y tortuosamente las sombras del destino de una saga familiar; las injusticias se ciernen sobre el legado del protagonista, a quien la ruina obliga a donar una mansión familiar al ayuntamiento para convertirlo en museo, no sin antes sacrificar y asestar un certero «golpe de gracia» a la palmera «que crecía a la puerta del jardín indiano»; con ritmo lovecraftiano la trama introduce al lector en un ambiente lúgubre, donde cobran vida los recuerdos de los familiares fallecidos (el tío Abel y la prima Susana) y las ausencias; con el grito ensordecedor de la hendidura del tronco, que custodia en su interior un petrificado feto fósil, el narrador introduce un giro sorprendente hacia el ámbito de lo fantástico e irreal:

⁷ Son certeras las referencias intertextuales que traza en su bitácora Jesús Esnaola cuando alude a dos fuentes cinematográficas: *Tiempos modernos* de Charles Chaplin y *Matrix*.

Súbitamente el tronco se despereza, cruje y abre una lenta boca. La hendidura despliega un grito agudo: primero lento, intenso luego, demente grito ancestral que perfora décadas de vida, un grito que trepana, atraviesa, duele, los tímpano enloquecen, busco desesperadamente el porqué y mi vista se imanta horrorizada en el interior de un tronco. Un feto fósil, de rostro petrificado y párpados prominentes, late dentro, y una raíz umbilical recorre su cuerpo como un áspid de madera. (41-42)

Entre la locura y el desvarío transcurre el visionado de los seres monstruosos, que brotan de las raíces y pueblan la genealogía familiar; cinco años de resentimientos han favorecido las transgresiones y mutaciones más extrañas y han configurado un bestiario «de monstruos y prodigios, zoología para locos y valientes» dentro de un entorno cotidiano; se pone de relieve el carácter regresivo del elemento fantástico que obliga a releer el texto y a descifrar los indicios que provocan la irrupción inesperada de lo imposible:

Cualquier explicación, aun la más monstruosa, resulta tranquilizadora, en tanto que da cuenta de algún grado de racionalidad o, por lo menos, de una irracionalidad codificada. Lo único que sugiere abismos incalmables es la ausencia. Una ausencia de la que podemos sospechar que no responde a una voluntad de ocultamiento por parte del narrador, ni tampoco a su ignorancia, sino al presumible vértigo de la nada. (Campra 1991, 56)

Fantástico es también el microrrelato metaliterario «Tratado del arte de escribir bien» (*Los martes, micro*, 29/05/2012), en el que a partir de un manual sobre la elaboración de la tinta Camps escribe un manual de instrucciones sobre la escritura de bestiarios, borrando los límites entre ficción y realidad y alzando entre los pliegos de un pergamino un bestiario apocalíptico y surrealista.

La imagen fantasmagórica de unos pequeños peces cenicientos, que con sus láminas cartilagosas se alimentan de sus anfitriones, sostiene el imaginario de «Leyendas mari-

nas»; el microrrelato recrea las conspiraciones del tribuno de la guardia pretoriana Casio Querea para asesinar a Claudio y restaurar la República y la huida que emprendió ante el avance de Tiberio en la batalla del bosque teutónico, que le hicieron merecedor de su fama como el «hombre más valiente de Roma»; nuevamente con un trasfondo académico e histórico y siguiendo las tesis de Henry Belevan sobre la emanación de lo fantástico de una narración de corte realista (106), Camps asienta lo fantástico en la naturalización de los hechos históricos, al tiempo que suscita la reflexión sobre las estratagemas de los poderosos y la ambición. Tono realista revisten también «Cronología de unas manos», con el que reflexiona sobre la fugacidad del tiempo, o el paradójico «Heliocentrismo», en el que la bolsa de la que Luz extrae con precisión copernicana el azucarillo se transforma en imagen especular de la presión que ejerce el mercado bursátil sobre los países más pobres.

Rescata la autora con una pequeña variante en su paratexto el microrrelato «Lobo de mar», con el que fue finalista en el concurso de mayo de La microbiblioteca, que fue publicado en *Los martes, micro*, el 19 de junio de 2012 como «Lobo de mar (o teoría de Piglia)». El espejismo de una sirena que un grumete percibe «en la voluta de humo de la pipa del capitán» tiñe con su aliento grecolatino y con su eufonía poética esta brevísima pieza narrativa, que plasma a la perfección la fragilidad y el desvanecimiento de los sueños; la mano del grumete que intenta aprisionar entre sus dedos la belleza del pececillo choca brutaemente con la imagen del calabozo, desde el que el pirata evoca «el único amor que alumbró sus sueños de juventud», mientras el lector rememora a los escritores que los eligieron como protagonistas de sus obras (Stevenson, Salgari, Steinbeck, Verne, Scott, Defoe, etc.)

En «Efemérides» (*Los martes, micro*, 2/08/2011) con gran hilaridad e inventiva Camps invita al lector a participar en la Fiesta Angular de Nueva Molucta, fantástico territorio teutón que evoca las ciudades ficticias de la literatura

universal, donde Obtuso, el tonto del lugar, custodia el Huevo Cuadrado que congrega al pueblo; a través de la ironía y la parodia plantea la defensa de las tradiciones y critica los intereses comerciales que laten tras estas. Estrambótica, surrealista y kafkiana es «Sospecha» (*Los martes, micro*, 10/05/2011), un microrrelato al que la etnomusicología sirve de pretexto.

En «Zootropía» (*Los martes, micro*, 8/05/2012), bajo la imagen del cilíndrico zoótropo, que gira sobre su eje y que con su superficie de rendijas permite contemplar unas imágenes en rotación que crean una ilusión óptica al transformarse en fotogramas, Camps traza con exactitud geométrica y estructura circular (es destacada la visualidad de la pelota, la alianza, la teta, la naranja, el sol, etc.) la historia de la especie humana que cíclicamente vuelve a las andadas, al engaño, al juego erótico y a la trampa; como el paratexto sugiere, el diablo mueve con placer y sin intermitencia su tambor giratorio hasta contemplar lúdicamente el espectáculo del mundo y los retazos de maldad que a su paso dejan los hombres en las plazas que transitan cotidianamente.

Desde el lúdico paratexto «Miografía de Robert L. Svenson» (*Los martes, micro*, 10/04/2012) la escritora juega proverbialmente con el lenguaje mientras define las coordenadas biográficas de la narración; la magia sublime del «glaciar Perito Moreno», que contempló en su viaje por tierras patagónicas en 1994, es el escenario de un microrrelato que reescribe el síndrome stendhaliano; sobre unas biografías fielmente ilustradas y verosímelmente dibujadas, la imaginación de Camps Perarnau desconcierta al lector que, instintivamente y desplegando su competencia literaria, sitúa el referente del mundo ficcional en la biografía y obra de Robert Louis Stevenson mientras con una vuelta de tuerca rinde homenaje a los escritores que han levantado territorios imaginarios que dinamitan las fronteras existentes entre realidad y ficción.

ENTRE LOS INTERSTICIOS DE LA INTERTEXTUALIDAD LITERARIA

La segunda sección «Hacerse a las letras» se compone de quince microrrelatos estrechamente engarzados, impregnados de citas y resonancias literarias, cinco de ellos inéditos: «Averiguación fiscal», «Esperanzas cortesanas de Fabio», «Gravidez», «Narciso» y «Minificación»; los diez restantes habían sido publicados en la blogosfera; algunos sufrieron en el trasvase al soporte impreso alguna variación, como «Abducción» (figura en *Los martes, micro*, 6/09/ 2011 con el paratexto «Abducción medieval»), que gana fuerza expresiva con el adjetivo elidido, o «Instrucciones para leer un microrrelato», que fue publicado con el paratexto «Instrucciones para leer» en *Los martes, micro*, 11/10/2011.

La intertextualidad literaria vertebrada numerosas piezas narrativas, como «Abducción» que, con sus elipsis y saltos temporales, se reviste de fuerte carga cinematográfica; en un entorno libresco invita al lector a elucubrar detectivescamente y a trazar conjeturas sobre los misterios laberínticos de una biblioteca, que arrastra al amante de los incunables a arder en la pira de los herejes, de donde quien entra difícilmente sale con vida; el símbolo del laberinto de la biblioteca se yergue como laberinto del mundo, que custodia los ecos de *El Nombre de la Rosa* y del imaginario borgeano. Detectivesco y borgeano es también «Página perdida del libro de Shafir» que, transgrediendo los límites entre realidad y fantasía, amenaza el universo cotidiano mientras alza una brillante metáfora sobre la vida humana; un miembro de la realeza, que desde la llegada del emirato sufre el exilio y que desempeña el puesto de jardinero del emir, recupera un viejo cofre que custodia las siete semillas que le había regalado su padre y que provocan la amputación de la mano. El microrrelato «Romance fronterizo» (*Los martes, micro*, 25/10/2011) reescribe trágicamente el romance «La mora Moraima»; la joven protagonista es ence-

rrada y amordazada por su amado; con los huecos de indeterminación y las elipsis este micro invita al lector a adentrarse en los amores patológicos que, sin sucumbir a la duda, se adueñan de la libertad del otro: «Moraima no puede negarse a ser un ángel. Él dice que es solo suya. La joven duda un segundo. Aterrador y sublime. Luego decide que el amor es así». La superposición de la fuente literaria evoca la existencia de un mundo que se rige por parámetros distintos, donde los seres humanos pueden llegar a ser monstruos que se apoderan de quienes aman, lo que impregna de inquietud y miedo al lector; es consciente Susana Camps de que el universo ficcional fantástico, al asentarse sobre lo coexistencia de lo posible y lo imposible y al cuestionar dicha coexistencia (Reisz, 195-196), arrastra al lector y exige su cooperación mientras pone en entredicho los códigos de lo real, desencadenando un conflicto (Roas 2009, 106-107).

En «Averiguación fiscal» la historia transcurre en las tierras toledanas de Trotaconventos; como en la obra del Arcipreste de Hita, la pieza recupera en el marco de una declaración ante un juez pesquisidor el retrato y la crítica social típicamente renacentista y lo consigue sobre el trasfondo literario de un Lázaro de Tormes, pregonero de Toledo que ha llegado al «oficio real»; como si de una miniatura se tratara, mediante la exquisita explotación de los registros del lenguaje (documento histórico, ordenanza y decretos, sermón, proverbios, etc.) la escritora hace gala de su maestría en el despliegue de las intrigas políticas que se alzan en torno a la contaduría Mayor de Cuentas. Hondo sentir libresco y cervantino reviste «Pelea en el mesón» (*Los martes micro*, 7/06/2011), microrrelato circular que, con la alusión final a un cajista de imprenta, ubica la trama en el marco de los tipógrafos de imprenta; la imagen del humilde escritor manco, que protagoniza una pelea para defenderse de quienes le injurian con sus ponzoñas, es una clara alusión a Cervantes y a las murmuraciones y descréditos que hizo circular Alonso Fernández de Avellaneda; al margen

de quienes atribuyen la genialidad a los cajistas de imprenta, transcritores cultos y con buena formación gramatical que no se limitaban solo a juntar y ordenar las letras que se iban a imprimir, el lector es invitado a tomar postura. Los cambios acaecidos con la industrialización de la imprenta centran, asimismo, «Esperanzas cortesanas de Fabio», donde la creación de nuevos oficios (copistas, cajistas de imprenta, gofradores que estampan en papel seco los relieves de las cubiertas de un libro, etc.) sirve de pretexto para condenar la arrogancia de quienes exhiben sus laureles; esta miniatura narrativa con su deriva fantástica se alimenta del trabajo de investigación que realizó la escritora en su Tesis doctoral sobre Diego de Gumiel, impresor del *Tirant lo Blanch* que tuvo un papel destacado en la evolución de la imprenta hispánica durante los siglos XV y XVI.

Algunos microrrelatos superponen un efecto fantástico al hipotexto inicial mediante el manejo proverbial de la elipsis y la reescritura mítica, como «Gravidez» y «Narciso». «Gravidez» reescribe el mito de Belerofonte, quien adoptó este nombre tras matar a Belero, tirano de Corinto; sin hacer uso de algunos antecedentes del mito (rechazo de la seducción de Antea y acusación de violación por parte de esta; ira de su esposo Preto y su recomendación al rey Lóbates con la orden de darle muerte; hospitalidad del rey de Licia quien, para dar cumplimiento al encargo recibido, ordena dar muerte a la Quimera y capturar a Pegaso; victoria contra los sólimos y contra las Amazonas; coronación como rey de Licia y matrimonio con Anticlia), este microrrelato narra con belleza poética el desenlace de Beleforonte a lomos del corcel Pegaso, cuando «culebrean los dos en un triste vuelo raso»; mientras el ambicioso jinete a lomos de su caballo «alado como el cristal» pretende remontar los cielos para comprobar la existencia de los dioses, desatendiendo las cadenas con que la soberbia y la incredulidad lo aprisionan («riendas en realidad, son pesadas las cadenas que lo atan, lo someten, lo hunden»), es víctima por su ambición del castigo de Zeus, quien lo precipita del pegaso; el

jinete «se arroja al suelo y pasa el resto de su vida, como Satanás, renqueando culpas y atribuyendo adversidades a Zeus», condenado a vagar errante, lánguido y solitario, mientras Pegaso remonta el vuelo «y se oculta desde entonces en los más leves suelos», que la aliteración del fonema silbante se encarga de enfatizar. Asimismo, la reescritura mítica y paródica preside «Narciso», miniatura que adopta el nombre del hijo del dios del río Cefiso y de la ninfa acuática Leiríope; el desdichado protagonista, extasiado ante la contemplación en un espejo de la hermosura de una mujer esbelta que con majestuosidad y armonía danza como una diosa hasta fundirse corporalmente con ella, es víctima de la duplicidad icónica de su físico; como Ovidio en *Metamorfosis*, Camps reescribe el tópico de la belleza y juega con los términos antitéticos del agua y el fuego erótico; mientras evoca el desdoblamiento especular del personaje mítico, alcanza la máxima condensación intelectual y poética, aúna el juego intertextual y el motivo del doble y suscita la recontextualización del mito en la sociedad contemporánea para denostar las conductas narcisistas e impostadas.

Un tono intertextual distinto reviste «La muerte dormida» (*Los martes, micro*, 5/06/2012), microrrelato de sostenido aliento visual y poético, que se alza sobre los cuentos infantiles y las historias de dragones y reinas encerradas en castillos y que sobresale por la tensión narrativa; la perla mágica y curativa, «fuente de inmortalidad» (72) que protagoniza la pieza, no hace presagiar el sorprendente desenlace fatal que provoca el arma que sostenía la reina en su «mano menuda, blanca y azul»; dos imágenes antitéticas ponen fin a la magia de los cuentos de hadas, en los que el tiempo se detiene como acaece en el centro de la narración: «Pasaron los años, cesaron los recuerdos, se asumió insensiblemente la pérdida de la soberana. Los zarzales escalaron los muros de palacio y lo cubrieron, dejándolo impracticable» (72).

La metaficción es el eje sobre el que Camps vertebra varias piezas narrativas en esta sección, como se percibe en

el microrrelato homónimo «Metaficción» y en los titulados «Instrucciones para leer un microrrelato», «Epifanía» y «Técnicas de inseminación artificial para escritores». En «Metaficción» reflexiona autorreferencialmente sobre los mecanismos de la ficción y el libro como artefacto, borrando las fronteras entre realidad y ficción; el punto cero de la ficción, la vara del mago, el sueño, la luciérnaga o el cronopio son algunos elementos narrativos desde los que la pieza se transforma en un discurso referencial sobre este género literario [«un agujero negro que daba vueltas al raso como el ojo de un huracán» (73)] y sobre los efectos pragmáticos que desencadena su lectura. Con aguda intuición artística, la escritora se sirve de esta categoría estética para expresar la pérdida de las fronteras espacio-temporales, enfatizar la autonomía y construcción formal y hacer alarde de la condición de artificio que reviste un género, cuya lectura puede transcurrir en las dos direcciones que subrayó Frye: centrífuga, mediante la búsqueda de los referentes de la trama, y centrípeta, mediante la construcción compositiva o arquitectónica del mismo (10); al mismo tiempo, pone de relieve el profundo conocimiento de la literatura desde una vertiente creativa y teórico-crítica, mientras diseña los mundos posibles, explicita la naturaleza lingüística de la ficción y privilegia el elemento imaginativo. Asimismo, en el hilarante microrrelato de raíces cortazarianas «Instrucciones para leer un microrrelato» derrocha un volcán imaginativo y alegórico para exponer su teoría sobre el género. No es otro el marco de otras piezas narrativas, como «Epifanía» —lo publicó en su blog junto al titulado «Babel» (no incorporado a *Viaje imaginario*), ambos encabezados por el paratexto «Minis»—, en el que, mientras enfatiza la hiperbrevedad, la concisión y la elipsis, censura con ironía y humor cierta crítica literaria; o «Técnicas de inseminación artificial para escritores» (*Los martes, micro*, 2/10/2012), donde un paratexto aséptico confunde al lector, que se ve obligado nuevamente a emprender un viaje a través del paraje científico de un laboratorio botánico; las propieda-

des alucinógenas de una flor silvestre contrastan con los seres fantásticos que presiden la trama: «dos mariquitas macho», que han de extraer mediante una «acción micro-podadora» dos gramos de polvillos, trasladan al lector al escenario del mercado editorial; los vacíos de indeterminación obligan a reinterpretar el significado que custodian las bellísimas imágenes que despliega el texto, en el que reescribe una escena de la película de Disney *Bichos: una aventura en miniatura*, que protagonizan la mariquita macho Francis, que trabaja en el circo de P.T. Pulga, y los pulgones, insectos parásitos de las plantas que desarrollan una relación simbiótica con las hormigas a cambio de que recolecten las secreciones de mielecilla, que usan como alimento.

«Armonía universal» (*Los martes, micro*, 9/10/2012) muestra desde el paratexto el caudal creativo que encierra esta forma narrativa proteica; la linealidad inicial de este microrrelato críptico, que sobresale por la capacidad para incrustar una historia dentro de otra en un clima inicial de aparente cotidianeidad, se quebranta con la presencia de un poeta, que augura ya en el párrafo segundo un desenlace fatal; la escritora juega con el desdoblamiento de los personajes, como la esposa del tabernario, aquejada por el mal de la melancolía; no acierta a atisbar el lector si coincide con la Silvina, que sibilamente se introduce en la trama en un párrafo de redundante aliteración y sonoridad onomatopéyica, que enfatiza el arcano susurro que se desliza entre «las sombras del local» mientras «suenan los ecos de voces que no están», insistiendo en «desvelar los secretos» y sugiriendo entre líneas que ella finge una enfermedad que no es tal, como custodia la expresión «sibilina falsedad». El clima de intriga y misterio va *in crescendo* y el desvelamiento no llega; la alusión al secreto que custodia el poeta muestra que es otra la realidad verdadera, aunque quienes la vivan la desconozcan, «ajenos a la música de las esferas» (80); asimismo, la alusión a la armonía que según la concepción pitagórica forma el orden del universo perturba

paradójicamente la historia y el lector asiste a la complicidad sibilina entre Silvina y el poeta.

LO FANTÁSTICO ENTRE LAS SOMBRAS Y LAS PENUMBRAS DE COTIDIANEIDAD

Bajo el epígrafe «Mensajes hallados en una botella» Camps Perarnau configura la tercera sección, que contiene veintisiete microrrelatos, de los cuales diez no habían aparecido en su bitácora, como «Resiliencia previa», «Buenos propósitos», «Responsabilidad», «Manicura oculta», «Bondad», «Días de gloria», «Tercera dimensión», «El otro lado» (110), «Parejas» (125) y «Mi reino por un caballo» (127). Estas piezas narrativas, en la que la escritora muestra predilección por la elipsis, recorren los vericuetos de la cotidianidad familiar y los sentimientos y complejidades que van ligadas a la maduración afectiva; la voz narradora, entre la ternura y la acidez, maneja a su antojo los vacíos de indeterminación significativa, que posibilita diversos niveles de lectura. Camps regresa al tópico de la infancia con bellísimas y certeras imágenes, de clara intertextualidad (referencias explícitas a Enid Blyton y Pelham Grenville Wodehouse), con las que maneja un fatal desenlace, que ensombrece la trama de «Hermano» (*La nave de los locos* (16/08/2010), un microrrelato que fue publicado en *Mar de pirañas* (2012: 111); «Ausencia» (*Los martes, micro*, 17/05/2011), con ligereza poética y a través de una aparente escena cotidiana, evoca la ausencia de la presencia amada; poesía y narración se rozan sutilmente hasta fundirse en esta y otras miniaturas narrativas, como «La intención no es lo que cuenta» (*Los martes, micro*, 24/05/2011 con el título «Primavera urbana»), con el que participó en el encuentro literario veraniego que convocó La Palabra Mecánica en el centro Cívico Pati Llimona el 19 de julio de 2012, para dar acogida a cultiva-

dores del género en la blogosfera⁸; estamos ante una minuciosa pieza narrativa de gran lirismo poético, en la que una voz en primera persona describe cada pausa y latido de su ser hasta desvanecerse maternalmente en «una manita conocida, tierna y pequeña», que impregna de aliento y sentido su existencia; entre las lecturas de Virginia Wolf y Sylvia Plath y el recuerdo de unos viajes por el río Ouse realza la ternura de la maternidad y de la infancia; reitera también esta temática en «Resiliencia previa» (87), donde recrea los ciclos vitales a través de un lenguaje exquisitamente pulido que sobresale por la plasticidad de su prosa, o en el microrrelato de paradójico paratexto «Buenos propósitos» (88), cuya trama versa sobre las dificultades de la vida.

Dentro de una deriva fantástica y diluyendo las fronteras entre realidad y fantasía y confrontando lo posible y lo imposible (Todorov; Barrenechea; Reisz; Erdal; Campra; Mellier; Bozzetto; Roas 2009), algunos microrrelatos ahondan en la naturaleza psicológica de algunas conductas humanas, como «Responsabilidad» (93) o «Manicura oculta» (96), una pieza en el que unas uñas retráctiles y acechantes, con sus repliegues, avances y ocultos movimientos bajo la piel, felinamente amenazan la existencia, que custodia la imagen de la esvástica. La adolescencia, las personalidades timoratas y proteccionistas y los complejos infantiles vertebran el microrrelato, gestado en catalán, con el que la escritora resultó finalista en el concurso de la Microbiblioteca en noviembre de 2011, titulado «Hacerse hombre» (*Los martes micro*, 15/11/2011), en el que la imagen del sol vespertino que «arranca espejitos de la plata del bocadillo»

⁸ Participaron Víctor Lorenzo, Jesús Esnaola, Fernando Remitente, David Roas, Xavi Blanco, José Martínez Nuévalos, Santiago Ambao, Marcella Sabbatiello, Agustín Martínez Valderrama, Elena Montes, Julio Quintas, Belisa Bartra, Pedro Herrero, Isabela Méndez, Raúl del Valle, María Guilerá, Iván Humanes. La obra quedó posteriormente compilada en la antología *Microrrelatos en el patio* (2012: 39-40).

actúa como bálsamo que preludia la tragedia, la pérdida y el miedo. La atmósfera taciturna de los entornos familiares presiden otras piezas, como «Estado del malestar» (*Los martes, micro*, 27/09/2011), donde plasma las repercusiones del victimismo; o «Perspectivas» (*Los martes, micro*, 29/09/2011), en el que la voz narradora traslada al lector visual y fotográficamente y mediante la aceleración gradual del ritmo narrativo desde la inocencia de la mirada infantil al desasosiego que suscita la imagen atenzadora y asfixiante de un pez «gordote negro que chupa las plantas», irónicamente considerado «vegetariano». El embrutecimiento que se deriva de la deslealtad es tratado con preciosismo en el microrrelato homónimo «Deslealtad» (fue publicado con distinta distribución estructural en *Los martes, micro*, 9/08/2011). Asimismo, la frialdad y dureza de la ejecución de la violencia física (machete) y los efectos que provoca en quien la recibe, el aislamiento y la protección como reacción al miedo (escudo) que conduce a un autismo infeliz, la gestación interior de la venganza (alicate) o el carácter humano en que se metamorfosea toda conducta impostada son dibujados con plasticidad a través de dos atmósferas anti-téticas en el microrrelato «Bondad» (97-98). Todos ellos ponen de relieve que lo fantástico adopta facetas que no se ciñen a lo estrictamente textual ni referencial (cosmovisión del mundo), sino que alcanza también el ámbito psicológico en el que el hombre se enfrenta a las emociones vinculadas con el instinto de supervivencia, como el miedo, cuando se convierten en algo amenazador (Barrenechea 400-101; Roas 2006).

«En busca del tiempo perdido», con el nítido guiño intertextual a Proust, remite a la exploración del recuerdo; fue publicado en su bitácora junto a la pieza narrativa «Bifurcación» (*Los martes, micro*, 4/09/2012) que, girando sobre la técnica de la *variatio* («Los huesos siguieron llegando, pero yo ya no estaba allí» sobre el inicial «La revista siguió llegando, pero yo ya no estaba allí»), plasma el itinerario de los escritores que han perdido las ilusiones gestadas al

comienzo de su vocación y que se han visto obligados a adaptarse a los nuevos cauces digitales; este micro, que puede ser un retrato de quienes han formado parte de la generación *blogger*, es un peregrinaje interior que conduce a la revelación de las azarosas motivaciones que operan sobre la vida, al tiempo que se hace eco de la banalidad de quienes persiguen la fama y la gloria de la escritura.

Son varias las miniaturas narrativas que encierran un fuerte componente dramático, como «Días de Gloria» (99-100) (*La nave de los locos*, 29/08/2011), en el que un narrador omnisciente esculpe la semblanza de su abuelo fumador que, cansado de renacer como un ave fénix de sus cenizas, se recrea en las volutas de humo con las que gesta su hazaña final: quien ha sido un «héroe de la paciencia», hastiado de vivir, se precipita sigilosamente al vacío, mostrando con este gesto que «aún gobierna su destino». «Tránsito» (*Los martes, micro*, 23/10/2012) traza con ritmo lento y poético la semblanza de un hombre que, tras amasar su existencia con entrañable ternura, comprende en medio de un dolor profundamente contenido —lo custodia la bella imagen de las «manos apergaminadas»— que «el verdadero otoño ha llegado a su vida»; tras el fallecimiento de su esposa, emprende el viaje hacia una muerte, que enfatizan tanto la anadiplosis («Se interna en el prado y camina, camina solo») como la visualización de sus pies; la tristeza y la paz se apoderan de su alma, como magistralmente deja entrever el narrador con la frase final que cierra la escena, mientras desaparece sin contemplar el «resplandor áureo que despunta en el horizonte», la aurora de un nuevo amanecer. El drama del amor no correspondido que «sufre y se destroza, hasta entender que uno se ha quedado sin corazón» preside, desde el inicio («Uno se cree que no le importa a nadie») y mediante el desdoblamiento aséptico y frío de la subjetividad a través de la imagen de un tercero, el microrrelato «Tango: historia de una amistad» (*Los martes, micro*, 14/06/2011), que remite a la letra del emblemático tango homónimo del protagonista «Uno», que escribió En-

rique Santos Discépolo, compuso Mario Morenés e interpretó Julio Sosa, entre otros. La genial imagen de un rompehielos, que con la quilla reforzada surca los mares, vertebrada la pieza «Tercera dimensión», que introduce al lector en la vida de un camello y en las estrategias que lo han convertido en héroe de la marihuana y merecido el apodo de la Flecha, imagen certera del hombre que no se rompe ni agrieta mientras recorre la autopista transportando la mercancía al sur de Francia y que se diseña a sí mismo para soportar el vacío de su existencia: «traza el triángulo perfecto, prisma de luz que proyecta la medida exacta de su velocidad»; con una visualidad extraordinariamente elidida proyecta el paralelismo entre la imagen del casco del rompehielos que velozmente y con dureza extrema avanza resistiendo la presión de la superficie helada y la del hombre que habita entre la velocidad y el vértigo: el «pie en el pedal y la mente en el cielo» (109).

«I'm here» fue publicado *en Los martes, micro*, el 13 de septiembre de 2011 con el título «Renacer», respecto al cual la versión impresa presenta algunas variantes formales, con las que Camps refleja su labor como miniaturista del lenguaje⁹; como las matrioskas rusas la pieza alberga diversas historias; a través de la mano de una mujer huraña y desesperada, que hace un ejercicio de introspección sobre el fracaso de su vida, el lector se adentra en la biografía de su hermana gemela, a quien aquella suplanta mientras busca su felicidad personal; la imagen impoluta de las torres gemelas, que presidieron los acontecimientos dramáticos del 11S, visualiza el drama de estas almas que también se ven reducidas a escombros: una, víctima de los atentados, inmersa en la locura que unos asépticos informes asocian al estrés postraumático; y otra, con el drama de vivir una vida

⁹ Esta coincide con la que presentó la escritora en su bitácora el 30 de abril de 2013, con un enlace al audio del libro que se hizo en Onda Cero con motivación de la celebración del día del libro ese mismo año.

que no es la suya; la ambigüedad y la elipsis, manejadas de manera excepcional, permiten la plurisignificación interpretativa de la pieza.

Los microrrelatos «Silencio I y II», que fueron publicados en *Los martes, micro*, 31/01/2012, junto al cuadro del artista fauvista argentino Horacio Butler, fueron recopilados en la bitácora *Máquina de coser* de Juan Yanes, quien los ilustra con una fotografía que se hace eco de la oscuridad, frialdad e inquietud perturbadora del silencio; aunque son autónomos, la única entrada del blog subraya la unidad compositiva, temática y estilística; con una prosa pulida, a medio camino entre la narración y la poesía, la primera pieza gira sobre el silencio que, como una sucesión inquietante y perturbadora de cadenas, amordaza a los protagonistas. En ambas miniaturas narrativas resalta el recurso a la intertextualidad, que remite a la reescritura dantesca de Caronte sobre el escenario del Tigre, el Delta que conforma el río de la Plata y el río Paraná que Borges bautizó como la «Venecia salvaje», y a la reescritura de la Penélope homérica en «Silencio II»; es este un microrrelato que sobresale por la dimensión auditiva y visual; las onomatopeyas redoblan el eco en el corazón de la mujer, que permanece encambrada y atada a los cuidados tiránicos de un enfermo, cuya presencia y exigencias aún perduran tras su muerte en el ruido despiadado del bastón, que se convierte en protagonista de la pieza; la claridad y sencillez prosística contrasta con la inquietud y la oscuridad de una trama, que transcurre entre la prisión de la muerte y la agonía del enfermo que con sus dictámenes encadena a quien solo la muerte puede liberar de su prisión; la bisagra de la muerte (magníficamente simbolizada con la imagen del bastón) es la amenaza que se cierne sigilosa e imperativamente sobre los protagonistas. Formando un tríptico encontramos el microrrelato «Silencio III» (*Los martes, micro*, 3/07/2012); la memoria auditiva, olfativa, visual, táctil y gustativa impera también en esta trama inquietante y perturbadora; la cuerda ronca del reloj que acompaña el transcurrir del tiempo

se gesta sobre la imagen de las zapatillas del abuelo y el peso de las ausencias familiares con sus miedos y silencios. Tras ver a un mendigo al pie del metro de la Sagrada Familia de la ciudad condal, Camps escribió «Anagnórisis» (*Los martes, micro*, 19/07/2011), pieza circular de tintes dramáticos, que condensa ya en el título la tesis de un gurú de la autoayuda, entrevistado en una hoja de periódico, que cae desde el carro de la basura en manos de un indigente, que «se entrega al experimento» (117) mientras sospechar ilusoriamente que quien anónimamente lo observa (médico, policía, periodista...) puede contribuir al giro del destino que necesita y que introduce el tintineo de una moneda: «El cerebro humano no distingue entre la fantasía y la realidad; piénsate y serás lo que quieras». También la escritora, a través del juego de identidades y de la polisemia lingüística, reflexiona sobre el destino y el azar en «Gemelos», microrrelato que sufrió ligeras variantes estilísticas en su traspaso desde la red, donde fue publicado en *Los martes, micro* (16/08/2011) con una dedicatoria a Fernando Valls, que no figura en el soporte impreso; desde la distancia temporal y con un ritmo narrativo impecable la voz narradora alimenta la sospecha de que la desgracia se regodea en su existencia, sin que haya acertado con el rumbo de la misma: «Ahí me di cuenta de que la vida no era un libro codificado, sino la pirueta de un bufón con mala leche» (123).

Tanto las imágenes como los recursos formales que presentan los microrrelatos de esta sección contribuyen a la construcción de mundos que transgreden el paradigma real que habita el lector y a que este se inquiete, al compartir la perplejidad que suscitan los temas abordados y al asumir que «la realidad intratextual es semejante a la suya» (Roas 2009: 104).

LA IRRUPCIÓN DE LO INADMISIBLE EN LA COTIDIANEIDAD

Bajo el epígrafe «Retorno por la ruta austral» Susana Camps reúne catorce microrrelatos que transitan otros territorios fantásticos: la ciencia ficción, lo onírico y lo cotidiano.

«Fuf» (*Los martes, micro*, 4/12/2012) es un onomatopéyico microrrelato de ciencia ficción; los avances tecnológicos y los bosones de Higgs enmarcan la trama que protagoniza un hombre que traspasa los 114 años, a través del cual la escritora satiriza el anhelo de supervivencia y traslada una visión futurista de la humanidad transformada en energía positiva y bienestar. Los avances científicos y los bestiarios modernos están presentes en el micro «Están aquí...» (*Los martes, micro*, 30/08/2011), en el que unos alienígenas se introducen en la vida de la señora María a través de la pantalla de la TV y de los medios de comunicación de masas; cuando el lector ha generado un horizonte de expectativas Camps lo desafía mediante un desenlace inesperado y onírico: «Sobrecogida, nota la insistencia con que la presentadora la mira. No es una mirada; es una aguja hipodérmica que atraviesa la pantalla y la clava en el sofá de su casa. En ese instante, conmovida hasta la médula, oye que le susurran: *despierta*» (139).

Aunque algunos microrrelatos como «Afán de notoriedad» (140) no habían sido publicados en la blogosfera, otros fueron publicados en distintos medios, como el surrealista «Rayas» (*Los martes, micro*, 27/12/2011)¹⁰, en el que no consigue la tensión narrativa necesaria debido a la disminución de la libertad creativa y al encorsetamiento

¹⁰ En 2011 participó con esta pieza sin éxito. Lo publicó sin modificaciones en la bitácora *Químicamente impuro*, el 19 de junio, donde se cambia la deficiente imagen fotográfica del pijama de rayas por la de un camello con el fin de enfatizar la metáfora paratextual

formal que requirieron las bases del Concurso Wonderland en el que participó; «Acuse de recibo» y «Perspectivas» aparecieron en la revista *Cuentos para el andén*, 33 (2014: 12); y en la bitácora de Antón Castro publicó «Cronología de unas manos», «La intención no es lo que cuenta» y el sobrio microrrelato de horror «Fertilidad de las almas» (*Los martes, micro*, 20/11/2012), en el que la imagen final con el aullido de las mandrágoras que gritan el nombre del doctor, que protagoniza la trama dantesca y ancestral, presenta con asepsia la brutalidad de un ser desposeído de humanidad; el encadenamiento de unas excéntricas imágenes (la congelación de embriones, el esparcimiento de las cenizas de los muertos, la menstruación de la luna, etc.) marca el tono estremecedor de esta pieza circular, que encierra un clímax de terror y de angustiosa paranoia, semejante al que logró Philip Kaufman en *Invasion of the Body Snatchers* (1978), con las semillas de origen extraterrestre que germinan en los parques de San Francisco, y al de la clásica película de ciencia ficción *La invasión de los ladrones de cuerpos*, de Don Siegel.

No faltan microrrelatos donde lo fantástico se introduce en los escenarios habituales y cotidianos mediante la presencia de elementos inverosímiles o incongruentes que perturban la percepción del mundo y entrañan «un escándalo, una rajadura, una irrupción insólita, casi insoportable en el mundo real» (Caillois 1958, 10). Así, en «Escenas de peluquería» (*Los martes, micro*, 23/08/2011)¹¹, una voz en primera persona narra de manera prodigiosa los sucesos imposibles que acaecen tras contemplar su imagen distorsionada en un espejo de la peluquería: los pechos transformados en unos ojos gigantescos o el rostro con la forma de una pera invertida, mestizaje de hormiga y extraterrestre; desde una esfera familiar esta pieza mina con hilarante humor el orden establecido, muestra la predilección de la

¹¹ Lo compartió el 6 de marzo de 2012 en la bitácora *Diario de incontinencia*, de Nei Morán.

escritora por el tema de la identidad o la muerte y transgrede el modelo de mundo, integrando la trama en el registro de lo fantástico. «Sincronización de las especies» (*Los martes, micro*, 15/11/2011) es un microrrelato original y divertido; tomando como punto de partida unas entrevistas publicadas en La Contra de la Vanguardia sobre las transformaciones bacterianas, cobran protagonismo las feromonas, sustancias químicas que el organismo libera y segrega a través de la orina o el sudor; entre células procariontes, complejos moleculares de ribosomas y anaerobios transcurre este festín verbal que antitéticamente y entre resonancias literarias —remiten a un lector avezado a las «memorias tristes» del Soneto X de Garcilaso de la Vega y el «ala aleve del leve abanico» de Rubén Darío—, alza una metáfora de la eternidad biológica. En «Cómo está el servicio» mediante el dominio aquilatado de los recursos narrativos la voz narradora (una chica de servicio doméstico) evoca el imaginario habitual de una familia de diez hijos, donde se van sucediendo las escenas cómicas que protagonizan los chicos, que suben «en tromba» las escaleras, tiran los jarrones, salpican el suelo del baño, dejan el grifo abierto, etc.; nada hace presagiar el abrupto desenlace, en que unos seres extraños que llegan del mundo de los muertos metamorfosean radicalmente la historia; este expresionista microrrelato rinde homenaje a *La leyenda del jinete sin cabeza* y al *Cadáver de la novia* de Tim Burton, subrepticamente inserto en la narración. Sobre el escenario de la crisis financiera se alza «Reinventarse para superar la crisis» (*Los martes, micro*, 12/07/2011), en el que el humor, la ironía, el escepticismo y la mordacidad se dan cita para narrar cómo una desesperada mujer lanza de manera hilarante su perfil curricular al mercado «bien extendidas las extremidades, equipadas con alas de murciélago que recuperé del paraguas viejo» (143). Tono semejante reviste el demoledor microrrelato «Ere que ere» que, con su onomatopéyico paratexto y a través de una cinematográfica secuencia sobre el proceso de lavado del coche —el túnel de lavado se convier-

te en símbolo de la purificación interior—, dibuja de manera implacable el vacío atronador que inunda la conciencia de la protagonista que, víctima de la aplicación de un ERE, posterga el regreso a su casa. En ambos casos, la proximidad con el universo del lector contribuye a realzar el efecto fantástico y enfatiza «la relativa validez del conocimiento racional al iluminar una zona de lo humano donde la razón está condenada a fracasar» (Roas 2001, 9). Sobresale la fuerza visual de la trama del microrrelato «Nota de resistencia» (*Los martes, micro*, 13/11/2012), en el que, a partir de la imagen de un monóculo rompiéndose, Camps alza una trama política durante el régimen nazi, como sugiere el título; la rapidez de la resolución y la fuerza con que la soprano se precipita al vacío reclama la condensación narrativa de un pasado, que no es necesario explicitar y que obliga al lector a llenar los espacios de indeterminación creados mediante del sintagma «minuto de gloria» con un manejo excepcional de la elipsis y de los tiempos verbales.

CAMPS PERARNAU Y LA CONSTRUCCIÓN DE LO FANTÁSTICO

De manera semejante a como el relato oral, las fábulas y las leyendas han custodiado a lo largo de la historia de la literatura la existencia y la sabiduría humanas, Camps Perarnau condensa en su primera obra de microrrelatos su cosmovisión del mundo. *Viaje imaginario la Archipiélago de las Extintas* es un viaje de fabulación a través del cual la escritora, seducida por los corceles de la imaginación, distorsiona y quiebra la realidad inmediata; al permitir la irrupción de lo inadmisibles y lo imposible y con la apertura de resquicios o intersticios dentro de las fronteras del marco referencial habitual, desestabiliza las seguridades que enmarcan la concepción de lo real y rompe el horizonte de expectativas del lector mediante recursos diversos (la naturalización de hechos históricos, el desarrollo de tramas

detectivescas, la reescritura de la tradición mítica y literaria, etc.); siguiendo la estela de otros cultivadores del microrrelato fantástico (José María Merino, Juan Pedro Aparicio, Ángel Olgoso, Manuel Moyano, David Roas, Miguel Ángel Zapata, Patricia Esteban Erlés, Fernando Iwasaki, Juan Jacinto Muñoz Rengel, etc.), envuelve al lector dentro del universo narrativo fantástico, problematizando y quebrando los órdenes y códigos de la realidad.

Viaje imaginario es un libro de escritura densa, que requiere la presencia de un lector avezado, conocedor de la tradición y capaz de desvelar las huellas de las lecturas literarias que acarrea. Con una sensibilidad impregnada de resonancias románticas —perceptible en la crítica de la reificación de las relaciones sociales, de la mecanización de la vida, del desplazamiento de los individuos por el mecanismo social, de las consecuencias del progreso, etc.— y con una prosa velada y escurridiza, sutil y sugerente, entre elipsis y ambigüedades, profundiza en los territorios de lo fantástico ficcional mediante la resignificación y desautomatización de la realidad cotidiana y la transformación de los mecanismos habituales de la percepción humana, provocando la ruptura con lo previsible y la subversión en aras de la consecución del placer estético.

Con un conocimiento certero de los entresijos de la creación literaria (el juego (intertextual, la metatextualidad, la elipsis, la ambigüedad y el doble sentido, el título y los abruptos desenlaces, etc.) y con una escritura implacable la escritora barcelonesa domina el arte de alcanzar el punto medio entre lo explícito y lo elidido, en que reside uno de los retos a los que se enfrenta quien cultiva este género literario, así como el empleo tanto en el nivel semántico como estructural de algunos de los recursos encaminados a borrar los límites entre realidad y ficción; cada palabra se encuentra en el sitio preciso y se ajusta a los parámetros de un estilo simétrico e introspectivo; mientras el lenguaje «adquiere espesor, se complejiza, roza otros géneros como el poema en prosa o la prosa poética sin desnaturalizarse

sino más bien adquiriendo otros contornos» (Terrones), la economía del relato, el vertiginoso encadenamiento de los acontecimientos, la dilatación y condensación del ritmo narrativo, la proliferación de imágenes, la desenvoltura expresiva y la sugestión poética, los giros inesperados en los desenlaces, etc., son, entre otros, algunos de los recursos que Camps maneja con proverbial destreza.

OBRAS CITADAS

- ALONSO, ROSANA Y ESPADA, MANU (eds). *De antología. La logia del microrrelato*. Madrid: Talentura, 2013.
- AMBAO, SANTIAGO Y SABBATELLA, MARCELLA (eds). *Microrrelatos en el patio*. Edición digital de La Palabra Mécánica, 2012.
- BARRENECHEA, ANA MARÍA. «Ensayo de una tipología de la literatura fantástica». *Revista Iberoamericana* 80 (1972): 391-403.
- BELEVAN, HENRY. *Teoría de lo fantástico*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- BOZZETTO, ROGER «¿Un discurso de lo fantástico?». *Teorías de lo fantástico*. Ed. David Roas. Madrid: Arco/Libros, 2001. 223- 242
- CALVINO, ITALO. «Rapidez». *Seis propuestas para el próximo milenio*. Trad. Aurora Bernárdez. Madrid: Siruela, 1989. 45-67.
- CAMPRA, ROSALBA. «Los silencios del texto en la literatura fantástica». *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*. Ed. Enriqueta Morillas Ventura. Madrid: Sociedad Estatal V Centenario, 1991. 49-73.
- *Territori della finzioni. Il fantastico in letteratura*. Roma: Carocci, 2000.
- CAMPS, SUSANA. *El sueño robado*. Barcelona: Montesinos, 1989
- *La literatura fantástica y la fantasía*. Barcelona: Mondadori, 1989.

- «Un ilustre». *Lucanor. Creaciones e investigación. Revista del cuento literario* 12 (1994): 16-23.
- «Estatuas de sal». *Turia* 34 (1995): 76-85.
- *Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta*. Madrid: Talentura, 2013.
- «Encajes», *Narrativas* 32 (2014): 63.
- «Potagia» y «Remedios caseros». *Microfilias* (2016): 38-39.
- CASAS, ANA. «Microrrelato y reescritura fantástica». *Visiones de lo fantástico en la cultura española (1970-2012)*. Eds. David Roas y Teresa López Pellisa. Málaga: EDA, 2014, Vol. II. 33-54.
- ERDAL JORDAN, MARY. *La narrativa fantástica. Evolución del género y su relación con las concepciones del lenguaje*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 1998.
- FRYE, NORTHOP. *Anatomy of Criticism*. Londres: Penguin, 1990 (1957).
- LAGMANOVICH, DAVID. *El microrrelato. Teoría e historia*. Palencia: Menoscuarto, 2006.
- LÉPAGE, CAROLINE. «Susana Camps», *Lectures d'Ailleurs*, 2013: <https://bit.ly/2CYZ7Cc>.
- LORENZO, VÍCTOR. «Breve entrevista a Susana Camps Perarnau», *Internacional Microcuentista. Revista de lo breve*, 6 de junio de 2013: <https://bit.ly/2I4arkG>.
- MASÓ RAHOLA, JORDI. *La bona confitura. Quatre anys de microrelats*. Bubok, 2014
- MELLIER, DENIS. *La littérature fantastique*. Paris: Seuil, 2000.
- PELLICER, GEMMA. «Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta, de Susana Camps». *Quimera*, 358 (2013).
- PERUCHO, JAVIER. *La música de las sirenas*. México: Toluca, 2013.
- REISZ, SUSANA (1989): «Las ficciones fantásticas y sus relaciones con otros tipos ficcionales». *Teorías de lo fantástico*. Ed. David Roas. Madrid: Arco/Libros, 2001. 193-221.
- ROAS, DAVID (ed.). «La amenaza de lo fantástico». *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco/Libros, 2001. 7-44.

- «Hacia una teoría sobre el miedo y lo fantástico». *Semiosis* II, 3 (2006): 95-116.
- «Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición». *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: actas del Primer Congreso Internacional de literatura fantástica y ciencia ficción* (1, 2008, Madrid). Eds. Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno Serrano. Madrid: Asociación Cultural Xatafi: Universidad Carlos III de Madrid, 2009. 94-120.
- «Pragmática del microrrelato: el lector ante la hiperbrevedad». *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Eds. Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 53-63.
- RÓDENAS DE MOYA, DOMINGO. «Consideraciones sobre la estética de lo mínimo». *Poéticas del microrrelato*. Ed. David Roas. Madrid: Arco/Libros, 2010. 181-208.
- ROJO, VIOLETA. *Breve manual (ampliado) para reconocer minicuentos*. Caracas: Equinoccio, 2009.
- TERRONES, FÉLIX. «Viaje imaginario al Archipiélago de las Extinta: Susana Camps y la aventura del microrrelato». *Internacional Microcuentista. Revista de lo breve*, 29 de mayo de 2013: <https://bit.ly/2WNdAbL>.
- TODOROV, TZVETAN. *Introduction à la littérature fantastique*. París: Seuil, 1970.
- VALLS, FERNANDO. *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español*. Palencia: Menoscuarto, 2012.